

Año XII: N.º 593

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

25 Agosto 1923

20

céntimos



BABY PEGGY

La estrella más joven de la pantalla, que muy pronto será presentada en una interesante serie de comedias marca **UNIVERSAL**

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Vamos a suspender temporalmente por dos o tres semanas la publicación de fotografías, para dar lugar a algunos concursantes que nos anuncian los envíos de las suyas. Entretanto seguimos reproduciendo las principales bases del concurso, para aquellos de nuestros nuevos lectores que aún no las conocen.

1.ª EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.ª En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia—emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.ª Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso.

—¿Cuál es el artista que no niega su crimen?

—Eduardo Mathé.

—¿Cuál es el artista que tiene más tino?

—Valentino.

—¿Dónde queremos ir todos?

—Donde la Swanson.

—¿Por qué?

—Porque es la Gloria.

—¿Cuál es la artista que va siempre de medio luto?

—Lila Lee.

—¿Cuál es la artista que tiene un castillo del que nunca se separa?

—Irene Castle.

—¿Cuál es la artista más golpeadora?

—Theda Bara.

—¿Por qué?

—Porque The-da Bara.

—De todas las artistas de cine, ¿cuál es la más pequeña?

—Ana Little.

—¿Cuál es la artista que se da más aires?

—Agnes Ayres.

—¿Cuál es la artista más rica?

—Irene Rich.

—¿Cuál es la artista más amorosa?

—Bessie Love.

—¿Cuál es la artista más alegre?

—Alice Joyce.

—¿Cuál es la artista que será eternamente chica?

—Bebe Daniels.

—¿Cuál es la casa que está en todas partes del mundo?

—La Universal.

—¿Cuál es la «estrella» del lienzo más ventilada?

—Agnes Ayres.

—¿Por qué el pequeño Africa nunca está tranquilo en escena?

—Porque a pesar de sus éxitos siempre «se ve negro».

Salvador Domínguez

LAS SUGESTIONES DEL CINEMA

Son muchas las gentes que por un alarde falsamente intelectual, por un desmedido afán de *posseur*, se han calificado como detractores sistemáticos del cine. Insistentemente estos elementos no cesan en su empeño de querer justificar una pretendida inferioridad del cine sobre las demás artes. Acaso, una de las cosas de que ellos tachan al cinematógrafo, queriéndole imputar un grave defecto, es la falta de espontaneidad. Recientemente, un escritor ilustre concretaba su acusación contra el cine de este modo: *¿Cómo puede ser considerado como una bella arte este arte de la cinematografía en la que nada es arranque natural, nada imagen de la realidad, ni siquiera imagen de la ilusión, sino estudio frío, científico, sumiso, impersonal?*

Se olvidaba el ilustre escritor sin duda de que no ha habido nunca artes completamente espontáneas, naturales, artes que discurren sin cauces estéticos ni ordenanzas de técnica, porque si el arte es intuición, expresión intuitiva de lo que late y vive en nosotros con un ritmo libre y natural, para expresarse necesita de unas reglas, de un vehículo de exteriorización y de una norma, de un molde en que plasmarse morfológicamente.

Ya no existen, ni acaso han existido nunca, artes espontáneos, primitivos, de una simplicidad que no precise del estudio ni de la perfección técnica. Acaso en este aspecto no ha existido otro arte que la danza, que es la manifestación artística más susceptible de prescindir de la ortodoxia de los cánones, y manifestarse de un modo personal, en los que alienten libérrimos impulsos interiores. Pero aparte de éste, ¿es que la pintura, por ejemplo, no precisa de un exacto y total conocimiento del color y de una noción precisa de la forma, para ser realmente un arte? Y el teatro, ¿no exige una comprensión del papel que se representa y un conocimiento psicológico del mismo y hasta una especialización prosódica y un perfeccionamiento técnico de la declamación y del fingimiento para alcanzar categoría de arte?

El mismo Diderot, en su *Paradoxe sur le comédien*, abomina de los que creen que el arte escénico es improvisación personal, espontaneidad emotiva, tan sujeta a mutaciones y errores de comprensión, y en cambio aboga por el estudio frío, científico, por la interpretación *mecánica* e impersonal de los personajes representados. «El gran arte de los comediantes —

dice Diderot — será saber escudriñar todos los matices sentimentales, todos los arcanos psicológicos y todo lo que hay de humano, en los muñecos de la farsa, para poder interpretarlos después impersonalmente, atendiendo a los estados psicológicos de éstos y no a su mudable y versátil ánimo de intérpretes.» Pero ¿y la inspiración artística, el soplo genial de los cómicos, dónde ha de manifestarse entonces? — se preguntarán muchos. Y a esto añade Diderot que el arte y el genio de los comediantes se revelará precisamente

en forma que a una Mary Pickford le sea posible demostrar la formidable fuerza de su genio, y a una Genoveva Felú, eminente, calificarse de bien distinto modo que una Kely Mens, mediocre.

La espontaneidad en el arte ha sido casi siempre una preocupación de los artistas más bien que una realidad. Espontáneo pretendió ser el *dadaísmo*, y todos sabemos del fracaso de esta lamentable *escuela* estética. En el cine, sin embargo, la espontaneidad existe, en un plano de relatividades, como en el teatro, como en la música o en la pintura, sólo que canalizada por la apriorística labor de preparación y de estudio que realizan los artistas del cinema.

—Es que — dice el ilustre escritor, enemigo del cine, que venimos comentando — para hacer una película de tres, de cuatro mil metros, a veces hay que impresionar doce o quince mil, de los cuales la mayoría son desechados, y se tiene necesidad de repetir muchas escenas, algunas varias veces.

Pero ¿qué puede decir este prurito de selección, en perjuicio del cine? ¿Acaso Flaubert, el glorioso autor de *Madame Bovary*, no escribió en su vida muchas cuartillas inaprovechables y rehizo innumerables veces capítulos de sus novelas, sin perjuicio de que su magna obra haya quedado en la historia literaria aureolada de gloria inmarcesible, y sin que nadie, por esto, haya pensado en regatearle méritos?

Decididamente, sólo un desmedido empeño de atribuir al cine inferioridades que no existen, puede hacer que sus detractores sistemáticos quieran imputarle defectos que no lo son y en los que nadie cree. Pero afortunadamente, este arte, joven y vigoroso, con un futuro pleno de posibilidades magníficas, seguirá sin interrupción su camino de triunfo, porque es esencialmente un arte popular y universal, que asienta su imperio en el corazón del pueblo, sobre las fronteras y las razas.

A. MARTÍNEZ TOMÁS

No deje de adquirir

EL AÑO DEPORTIVO

Se vende a 1'50 ptas.

VEN A MI

¡Pobrecita! ¡Qué trágica y que dura
fue la vida contigo; qué de zañas
sobre tu corazón; cuánta amargura
te asedió hasta llegar a tus entrañas!

Sola vas por el mundo a la ventura
de todo, y te lastiman las marañas
del mal, y ante la senda tan oscura
se humedece la red de tus pestañas.

Lloras. Quieres romper los férreos lazos
que encadenan tus años inexpertos
al vaivén que tu vida descolora...

Mas no llores así. Ven a mis brazos,
que hace ya mucho que los tengo abiertos
como los de una Cruz, para el que llora.

CARLOS VILLAFANE

en la escrutación, en el análisis y en la comprensión del personaje que representan; en una palabra, en el estudio. «Pero — añade — nada de arranques espontáneos, pasionales, que mixtifican y desvirtúan la psicología propia de la creación interpretada, y que hacen que cada día, con arreglo al estado de ánimo del intérprete, la creación sea distinta.»

Este teoricismo estético de Diderot es el que, acaso de un modo inconsciente, constituye la doctrina artística del cine. El estudio, la comprensión y la penetración con la ficción representada, para darle una interpretación impersonal, precisa, subordinada a la especial psicología del personaje, con un máximo respeto a la verdad. Pero esto, claro está, sin que prohíba que cada intérprete manifieste la cualidad especial de sus merecimientos,

CONFESIONES DE ARTISTAS

por FERNANDO VALLEJO

He sido de todo menos periodista; pero los amigos de EL CINE se obstinan en que sea yo mismo quien escriba unas cuartillas sobre mi vida y he aquí que no tengo otro remedio que complacerles. En lo sucesivo aquella máxima que aconseja; cuando una mujer le pide a uno que se tire por la ventana, comenzar por estudiar la forma en que caerá mejor hay que reformarla y colocar a la cabeza, en lo que hace referencia a la persuasión y a la insistencia, a estos buenos amigos. Ello sin contar con que según cual fuera la altura yo preferiría tirarme por una ventana que escribir un artículo; pues ya se supondrá que tengo una cierta experiencia sobre aquello y esta es la primera vez, como queda dicho, que escribo para el público.

Pero, en fin, vamos al toro. Nací en Sevilla-olé! el año de gracia de 1880. Que era de gracia no hacía falta decirlo, viéndome a mí en escena y que era el 1880 estoy dispuesto a demostrarlo a los incrédulos, para lo cual tengo la partida de nacimiento a su disposición.

Estudié el grado de bachiller en los Escolapios y fueron mis condiscípulos los hermanos Quintero, Muñoz Seca, Sánchez Mejías y otros muchachos que posteriormente han logrado fama y provecho. Como se ve el refrán de que «Dios los cria y ellos se juntan» es una verdad inconcusa, pues parece que todos los hombres de mérito de la época comprendimos que en los Escolapios teníamos cita aquellos años. Este dato tiene además cierta importancia por que Muñoz Seca me gasta la broma de afirmar que mi nacimiento acaeció en la época monolítica y quiero que conste que somos contemporáneos.

La primera vez que trabajé fué a esa edad poética de los 15 abriles y el acontecimiento se produjo en el teatro Cervantes de mi tierra. Representé «La Rebotica» y «La Boronda». Después por espacio de cuatro años, fuí director de la compañía de aficionados que trabajaba todo el verano en el teatro Portela. El sueldo del director era de cinco pesetas diarias, pero hay que tener en cuenta que algunos artistas ganaban tres y otros dos pesetas cada día.

Representábamos comedias y sainetes y alguna vez en que el eminente actor, gloria de la escena, don Pedro

Delgado, trabajó con nosotros, yo pasaba a ser el «gracioso».

Estudié, por imposición de mis padres, la carrera de maestro y llegué a ejercerla, educando, vamos al decir, a setenta niños, en los cuales tenía al público más entusiasta cuando, lo que ocurría con harta frecuencia, representaba ante ellos.

En el año 1908 me contrató el em-



presario del teatro Duque de Sevilla, don Emilio López del Toro, con seis pesetas diarias para formar parte de la compañía que dirigían los señores Cerbón y Casals. Fué entonces cuando por primera vez en mi vida monté en un caballo, representando el Nelo de «Dolorettes» con la excelente tiple Carmen Domingo. Por cierto que yo estaba tan nervioso que hasta la tiré del caballo.

Después de actuar allí tres años me trajeron al desaparecido teatro de la Gran Vía de Barcelona; pasé más tarde a Zaragoza y luego actué dos temporadas en el teatro Apolo de Madrid, ocupando el puesto del llorado Emilio Carreas. Los periódicos dijeron entonces que yo me había hecho aplaudir en la casa del propio cosechero. En aquellas dos temporadas estrené obras de Luna, Cadenas, Bretón, Martínez Sie-

rra, Luceño, Muñoz Seca, Frutos y los Quintero. Estos últimos me dedicaron un ejemplar de su obra «Anita la risueña», en la que yo hacía un tipo que representaba diferentes caras y pusieron en la dedicatoria: A Fernando Vallejo; el de la cara de los aplausos.

De Madrid salí para una tournée por España que duró tres años, llegado por fin a Barcelona, donde me encuentro como el consabido pez en el agua y de donde no me iré hasta que me echen.

Esta es la historia, a grandes rasgos. Ahora vamos con las anécdotas que me pide:

Representaba yo el Tenorio, en función de tarde, en el Liceo de Salamanca y cuando, ganado por la solemnidad del lugar, conversaba con los muertos, en el cementerio, cruzó la escena, por detrás de la verja la criada de la casa de huéspedes que, al verme meditabundo, se encaró conmigo diciéndome en alta voz:

—Aquí traigo la cena, señorito. ¿La dejo en el cuarto?

No la maté por que me pareció indigna de mi espada y por que ya tenía bastantes muertos sobre mi conciencia.

Pero aquel era un día desgraciado. Ya en el primer acto, cuando debe entrar don Diego Tenorio en la Hostería, el transpunte le dió la entrada antes de tiempo. Nuestro hombre, al ver la equivocación se limitó a exclamar, dirigiéndose a los otros actores:

—No se molesten por mí. Voy a ver en un momento lo que hay en el escaparate.

Otras muchas anécdotas podría contar, pero no quiero abusar de la paciencia de los lectores. Una más y hago punto.

Actuaba yo en San Sebastián, un verano y la familia real que asistía a la función me llamó, terminado el acto, al palco regio. Los reyes me felicitaron, haciéndome muchas preguntas. Yo estaba un poco azorado, a pesar de mi costumbre de tratar con príncipes, emperadores y archiduques de opereta. Total, que al retirarme, tropezando en todas partes, dije: Vuestras Majestades se han hecho un gran honor, al conocerme.

Confío en que con esto basta, para dejar satisfechos a los lectores de EL CINE y a sus redactores, para todos los cuales envía un apretón de manos

FERNANDO VALLEJO.

LA PERFECTA BELLEZA

sólo se obtiene poseyendo una hermosa cabellera. Use usted loción KILAYA y obtendrá la belleza, pues su cabello adquirirá suavidad y lustre incomparables, fortaleciéndose su raíz y manteniéndose limpio y desengrasado. Pida usted KILAYA en todas las perfumerías.

Nuestras Miradas

Letra de Delfín Villán

Música de V. Quirós

II

Para demostra—un falso rubor
nunca hay que mirar—al adorador.
Y cuando miramos—de cabeza a pies
es por vanidad—o desprecio cruel
o rivalidad.

(Al estribillo).

III

Si abiertos así—muy fijos están
es que la mujer—piensa en su galán.
Y cuando sus ojos—tiene que entornar
es por un placer—que quiere abrasar
conciencia y deber.

(Al estribillo).

TPO. de MARCHA

f

voz.

mf

Ojos de mu- jer . que veis al pa- sar dan a co- no- cer qué pien- sa al mi- rar.

cediendo

Ne- gros o a. zu- la- dos, de cual- quier co- lor ha- cen com- pren- der el o- dio o a- mor la pe- na o pla-

a tpo.

- cer *allarg. un poco despacio.* Nues- tras mi- ra- das siem- pre re- fle- jan las i- lu- sio- nes

E- llas pre- go- nan el pen- sa- mien- to de las mu- je- res,

allarg. mucha.

por- que los o- jos son es- pe- ji- los de co- ra- zo- nes en don- de bri- llan

a tpo.

- nues- tras pa- sio- nes *fff*

FIN.

Hijo de PAUL IZABAL
PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46. — Teléf. 491 - H

Gente de Teatros

LA CONMINACION DE UN ALCALDE

Cierta compañía de cómicos de la legua cayó en un pueblecito gallego y representó *El Misántropo*.

Ninguno de los actores dominaban su papel y la obra quedó tan mal interpretada, que hasta los lugareños se dieron cuenta de que los artistas desconocían los papeles.

Al terminarse la función el primer actor se adelantó a las candilejas y anunció:

—«Respetable público; mañana tendremos el honor de poner en escena *El filósofo sin saberlo*.»

Y el alcalde del pueblo que había asistido a la función, se levantó de su butaca y conminó:

—Acabáis de hacer *El Misántropo* sin saberlo y como mañana no sepáis tampoco *El filósofo*, os meto a todos en la cárcel.

APUNTA... Y DISPARA

Pepe Orozco llevaba una mala temporada y para ahorrar gastos redujo su compañía a la más mínima expresión posible.

Uno de los puestos que quedó vacante fué el de segundo apunte.

Se encargó de llevar el guión un partiquino en los ratos que no tenía que estar en escena y cuando él actuaba, las entradas se dejaban en manos de la casualidad.

Se iba a representar una zarzuela en la que hay que disparar un tiro dentro y como quiera que toda la reducida compañía estaba en escena en el momento del disparo, no sabían como arreglarse.

Pero Orozco resolvió rápido:

—El apuntador puede encargarse de eso... Desde la concha al propio tiempo que apunta... dispara.

UNA NOTICIA QUE INTRIGA

Hace años, al firmarse el armisticio de la gran guerra, el periódico parisiense *L'ordre public*, entre las notas de sociedad publicaba la siguiente:

«Se dice que un médico de sólida reputación — el Dr. F. —, después de haber seducido a una linda joven — Mlle. M. —, hermana de un oficial que estaba en el campo de batalla, abandonó a su amante y al fruto de sus amores.

»El teniente V. al regresar a su casa en uso de una licencia breve, se enteró de lo sucedido y exigió una reparación al Dr. F. Al día siguiente en desafío, murió el teniente V.

»Mlle. M., loca de pena y de remordimiento, ahogó a su hijo. La policía ha practicado su detención; pero no la del seductor, que ha huído acompañado de su secretario — Mr. M. — cuya intervención en el asunto es algo oscura.»



RICARDO CALVO

La noticia produjo en el *todo París* una emoción profunda. Los más sagaces reporteros se pusieron en movimiento para aclarar el misterioso asunto. El teléfono de la redacción de *L'ordre public* no descansaba un momento. Pero todas las preguntas encontraban la misma contestación:

—No podemos decir nada. Hemos prometido el secreto.

Días después, cuando los comentarios habían llegado a su grado máximo, se aclaró el misterio. El crimen se había cometido en el teatro de la Opera y los que intervinieron en él fueron: el Dr. Fausto, su secretario Mefistófeles, Margarita y su hermano Valentín.

UN PORTERO ATENTO

Los andaluces han monopolizado la gracia, según afirma el sentir general. Contra la corriente, nosotros afirmamos que los aragoneses no tiene nada que envidiar a los hijos de la tierra de María Santísima en lo que se refiere a ingenio y oportunidad.

Actuaba en el teatro Principal de Zaragoza la compañía de melodramas de Emilio Guillemany. Los porteros del teatro eran baturros de pura cepa. Una noche, después de las once, se

Rasgos y anécdotas

presenta en la puerta del teatro un «maño» muy presuroso y al mismo tiempo que alargaba al portero su entrada, preguntó:

—¿Ya han empezau?

Y el portero con mucha sorna le repuso:

—T'himos estau esperando; pero viendo que no venías...

DEBUT POCO AFORTUNADO

Hace años debutó en el teatro Real de Madrid un tenor de muy escasos méritos con la obra de Verdi, *Aida*.

Al público no le satisfizo el nuevo artista. Los tres primeros actos de la ópera transcurrieron en un silencio respetuoso y desconcertante. La atmósfera presagiaba una catástrofe; pero el público aguantaba con corrección digna de todo elogio.

En el último acto, cuando el protagonista no está en escena y se escuchan en el foro las voces del tribunal que lo condena por traidor, y en el momento en que el bajo dice a toda voz:

«¡Radamés!... ¡Radamés!... ¡Radamés!...»

un espectador del paraíso, siguiendo la música, cantó:

—¡Qué malo es!

Al volver a salir a escena el tenor, se desencadenó un *temporal* tan violento, que no ha vuelto a cantar en Madrid.

DEL ULTIMO QUE LLEGA

Una artista de varietés tan guapa como alegre, censuró en cierta ocasión con mucha acritud a Benavente. Don Jacinto supo enseguida lo que de él se había dicho gracias a un oficioso... Y ¡lo que es la casualidad!, la misma noche en que el glorioso autor supo el juicio desfavorable de la bella artista, ella fué al café donde don Jacinto tenía su tertulia y fueron presentados el ofendido y la ofensora.

La artista se mostró encantada de haber conocido al autor de *Los intereses creados* y se deshizo en elogios para su talento.

Benavente con mucha frialdad, dijo:

—Celebro mucho que haya cambiado su opinión respecto de mí; pues por Fulano he sabido lo que hace algunas noches dijo en menzura mía.

La muchacha se puso al rojo cereza y para justificarse dijo que algo que había escuchado influyó en sus palabras, pues ella era muy propensa a dejarse ganar por las opiniones ajenas.

Sonrió Benavente, y sin dar importancia a la frase, añadió:

—Sí; ya sé que usted es del último que llega.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

La historia de mi vida

por Alla Nazimova

Nací en 1879 y fácil es, por consiguiente, saber cuantos años tengo, si es que el dato interesa a alguien. Mi padre era farmacéutico en Yalta, pueblecito de la península de Crimea y fué desde luego su gran aspiración facilitarme una educación esmerada, al descubrir en mí ciertas aptitudes para el arte en general.

En Yalta y más tarde en Ginebra estudié música, alcanzando una cierta notoriedad como concertista y obteniendo un éxito lisonjero. Pero mi afición era la escena y así, lejos de considerar mi vida encauzada definitivamente, rompí con el pasado a los pocos años, entrando en el Conservatorio de Moscou cuando apenas

había cumplido los 16. Allí se afinó mi espíritu — que gran artista era Olga Danova, mi profesora a la que tanto debo! — y luego de obtener un primer premio de declamación salí para firmar un contrato.

Trabajé en Rusia, por primera vez, pero la aspiración de todo artista de tener el mundo por esce-



Alla Nazimova en «El farol rojo»



Alla Nazimova ha llegado a una espiritualización de la materia verdaderamente exquisita...

nario pude lograrla muy pronto y con rapidez extraordinaria darne a conocer a los públicos de Alemania, Suiza e Inglaterra. Llegué, por fin, a los Estados Unidos y verdaderamente interesada en el triunfo, aprendí el inglés con tal perfección que no pasó mucho sin que pudiera presentarme en escena para representar en el idioma del país las obras de Ibsen, que tan bien se acomodan a mi espíritu, y en 1914 formé una compañía de actores políglotas para dar en todo el mundo representaciones de este mismo género, interpretadas en el idioma del país donde estuviéramos. El gran dolor de la guerra nos impidió llevar nuestro propósito adelante y fué en 1918 cuando hice por primera vez mi aparición en la pantalla, filmando para la casa Metro-Corporation la película «Revelación». Debo decir mi opinión de que en el cine puede hacerse arte y aun diré más: jamás he podido, a pesar de haber ensayado varios métodos de expresión para las emociones — música, teatro — expresar mejor una emoción que en la película. Cuanto a las diversas definiciones del arte, me quedo con la

que dice simplemente que es emoción.

Para la misma casa Metro he filmado después una cierta cantidad de películas que me han valido también un cierto número de elogios y una cantidad de admiradores a los que no puedo menos de dedicar un tierno recuerdo. «Juguete del destino», «El Occidente», «Fuera de las brumas», «El farol rojo», — en la que el conocimiento de las cosas de Oriente, la influencia que el Oriente ha ejercido siempre sobre mí puso un matiz de perfección que los públicos apreciaron debidamente y en muchos casos excesivamente — «Salomé» y «Casa de muñecas», esta última, como se sabe, adaptación de la famosa obra de Ibsen, mi autor favorito. Mi última producción, «La Dama de las Camelias», está demasiado reciente en la memoria de los públicos para que deba referirme a ella. Creo haber hecho lo posible — y yo trabajo siempre con el máximo de honestidad artística — para dar vida a la heroína de Dumas, que tantas lágrimas hizo correr a nuestras abuelas.

¿Mis planes para el porvenir? No tengo planes. Soy fatalista y prefiero que los acontecimientos me traigan y me lleven, sin renunciar por mi parte a encauzarlos, llegado el trance. Me casé en 1912, con Charles Argant. Vivo tranquilamente en Hollywood unas veces y otras temporadas en mi propiedad de Partcherter. Alterno mi trabajo para el cine con la lectura y la música. Y lo que a mi vida falta de aparatoso, de agitación, de brillo externo, lo suplo con una intensa vida interior...

CUPON

correspondiente al núm. 593 de

EL CINÉ

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

Los Oprimidos o Flandes bajo el reinado de Felipe II

(Continuación)

Raquel Meller en esta film deja bien firmes las palabras que María Guerrero dijo de ella: que era una gran trágica.

Evidentemente, Raquel Meller, a quien no conocemos, ni pensamos conocer, ha nacido para algo más que para cantar unas cuantas tonterías pseudo-sentimentales que no tienen otro valor que el de ser cantadas por ella.

Y con esto está hecho el mejor elogio de Raquel en la película «Los Oprimidos».

M. Schutz en su difícil papel de duque de Alba lleva a efecto una creación. La perfecta caracterización y la dura expresión natural de su rostro; así como la vivacidad y energía de sus ojos le ayudan en mucho. Después el estudio meditado de su papel histórico hace que su rol, nada fácil, sea perfecto.

M. Bras en su papel de conde de Sicilia tiene aciertos indiscutibles.

El gentilhomme flamenco, Philippe de Hornes, encarnado en Roame, resulta encantador y magnífico. No cae en los afeminamientos en que cayeron, y caen aún, los actores que en Francia y en Italia se dedican al fotogenismo.

Tiene la ductilidad de los personajes norteamericanos y el *sprit* latino que le ampara y enaltece.

Puede ser que quien cae en defectos de interpretaciones es Mr. Marcel Vibert, quizás por precipitación en el estudio de su papel; quizás porque no ha dado en el perfecto *psicologismo* de don Luis de Zúñiga, pero no puede decirse que está mal. Está bien, un poco menos, un grado menos que sus demás compañeros, pero está bien.

En cuanto al valor de los movimientos de masas, el asalto al palacio del duque de Alba es incomparable; las fiestas en los interiores, dan una maravillosa visión de su realidad fastuosa y realmente uno se siente transportado al Flandes del siglo XVI.

La film, pues, es digna de la fama y la admiración.

CARLOS MADRIGAL

EL DOLOR DE FLANDES

En este sombrío fin del siglo XVI, el pueblo flamenco gime y sufre bajo la tiranía brutal del duque de Alba, el cruel gobernador de los Países Bajos.

Todo el pueblo tiene en su rostro la expresión dolorosa de una esclavitud injusta.

Todo soldado español se siente un duque de Alba. Al cruzar por los plazas y callejuelas de Bruselas todos los flamencos se retiran al interior de los portales ante el pánico de que las lanzas caigan sobre ellos.

Son vanos los esfuerzos del Gran Preboste de llevar la confianza al desgraciado país, con promesas — que él mismo sabe que son de imposible realidad — de futura redención y de finalización de estos actos.

Los esfuerzos del supremo magistrado no pueden detener las decapitaciones que manchan de sangre la Gran Plaza de Bruselas. Es todo un pueblo que clama alrededor del tablado levantado para que los verdugos rojos cumplan su misión repugnante; es toda una masa compacta que ante la brutalidad e inhumanismo de los ejecutores de la ley suprema levanta los brazos y pide misericordia divina; son unos soldados jactanciosos y barateros (no en vano las tropas estaban formadas por cercadores de botín y de pelea) los que hacen pasear por entre las masas sus caballos piafantes desafiando con su actitud y su sonrisa triunfal el dolor de un pueblo sometido. La blanca cruz que se levanta sobre el patíbulo negro es un escarnio al Dios sagrado. ¡Cómo contrastan las líneas tenues y seguras de la Cruz cristiana levantada para redimir pecadores con el rostro vivo y enjuto de los que cumpliendo con una orden humana olvidan la divina de: «¡No matarás!»

La plaza llena; las ventanas abarrotadas de mujeres que lloran contemplando el espectáculo doloroso de unas cuantas víctimas cogidas al azar condenadas a muerte para satisfacer

mezquinas pasiones y para dar la sensación de autoridad.

Y en esta mañana clara en que bajo el sol van a cometerse unos crímenes justificados por leguleyismos de baja monta, llega a Bruselas Concepción de Playa Serra procedente de Andalucía.

Concepción se dirige al Palacio del Gran Preboste, su padre, cuando atraviesa uno de estos fúnebres tablados. Concepción se deja llevar por el ardor de su caballo y atraviesa la plaza en el momento mismo en que un condenado expira sobre el tablado.

Ante espectáculo tan triste, Concepción siente nacer en su corazón una tierna compasión por el desgraciado pueblo flamenco. Y su gran corazón de castellana honesta y misericordioso



Raquel Meller y Andre Roanne, en sus papeles de protagonistas de la película «Los oprimidos»

sa se siente oprimido como los que lo están bajo el yugo del duque de Alba.

Entre la masa de desheredados del Señor, Concepción ha mirado el rostro noble y sereno de Philippe de Hornes, joven gentilhomme de Bruselas, hijo de una de las primeras víctimas del gobernador de los Países Bajos. Y como que en los ojos de Concepción y de Philippe hay una luminosidad de compasión y ternura, un idilio se inicia entre la joven española y el gentilhomme flamenco.

Ambos ignoran quienes son, pero ambos comprenden que pocas cosas espirituales pueden alejarlos de sus gustos y condiciones.

Durante una fiesta que el duque de Alba da en el Palacio Ducal y a la que asiste toda la nobleza castellana, la hija del Gran Preboste se entera de una grave cosa.

La fiesta sigue su curso banal y meditado... Se lucen los más ricos trajes; se comen los más exquisitos manjares; los rincones son propicios a ellas y a ellos para el discreto

más o menos honesto y el reloj pacientemente va girando para que el tiempo pase con la menos prisa posible...

Entre la despreocupación de los invitados, hay un hombre que no deja su actitud de dictador; que no abandona por un momento las preocupaciones de Estado; este hombre es el duque de Alba.

El gobernador ha decidido que al iniciarse el día sea arrestado y conducido al martirio Philippe de Hornes. ¿Comprendéis cuál y cuánto es el dolor de Concepción de Playa Serra? Su pálida cara *gestea* dando expresión externa al dolor y a la inquietud íntima. El amor y la piedad convierten en heroína a Concepción que sale del Palacio y va a buscar a Philippe para hacerle saber cuál es el peligro inminente que corre.

Gracias a esta generosa intervención Philippe logra escapar de las manos de sus perseguidores que al ver huída la presa sienten la rabia del que se encuentra engañado y el temor de la cólera del duque de Alba.

¿Cómo escapa, de qué manera más graciosa y a la vez más inquietante, huye Philippe!

Philippe, no obstante, antes de marchar pide a Concepción volverla a ver. Ya la llama del amor se muestra en toda su intensidad; ya Philippe dice que no podrá vivir sin ver casi siempre los ojos brillantes, la cara pálida de Concepción. La hija del Gran Preboste acepta volver a ver al gentilhomme flamenco, pero calla su origen castellano; lo silencia porque sabe que una barrera les separaría para siempre y ella también siente el deseo de ver nuevamente a Philippe de Hornes.

Y se prometen mutuamente amistad traducible prontamente en amor.

Concepción de Playa Serra se ha cambiado el ropaje. Ha abandonado sus trajes de oro y de terciopelo por una modesta ropa de muchacha pueblerina. Y la gentileza y humildad de su ropa la hace más bella aun que cuando complica el vestuario con ropas de vivos colores y encajes magníficos.

Y así, con este traje humilde y acompañada de Philippe de Hornes, lleva el socorro de su consuelo y de su pan a los más necesitados de los Oprimidos.

Y siempre, al despedirse Concepción de Playa Serra de Philippe se alejaba con un ¡adiós! tierno y consolador que devolvía al espíritu del héroe flamenco la fuerza y la voluntad para luchar contra el opresor. Quizás en el rostro de Concepción se dibujaba a la vez una huella de temor; de temor de no volver a ver a aquel bravo muchacho que era depositario de su amor y de su corazón.

Pero no hay felicidad duradera en este mundo, y bruscamente, cuando menos lo esperaban los dos amantes, el idilio vióse interrumpido por el episodio revolucionario.

En una noche, también de fiesta en el Palacio Ducal, los flamencos se han reunido para manifestarse tumultuosamente contra el duque de Alba. La sublevación adquiere caracteres verdaderamente gigantescos. No es motín, ni alboroto popular, es revolución intensa, revolución sangrienta y desesperada por cuanto el espíritu flamenco no ha podido manifestar su protesta hasta hoy. Corren las masas inquietas y alborotadas por toda la ciudad. Iluminan en la obscuridad de la noche antorchas que se levantan amenazadoras para propagar el incendio y la lucha... Los soldados de España, siempre triunfadores, no comprenden la valentía súbita del pueblo que por la mañana parecía manso y temeroso y no quisiera acometer batalla contra ellos. Tal es el valor del pueblo flamenco al levantarse airado contra el que no gobernaba, sino que mandaba. Y los flamencos claman venganza por los que murieron inocentes de todo crimen y pecado; por los que han sufrido flagelación injusta; y tormento doloroso; por los que perdieron bienes; por los que fueron escarnecidos en el dolor; por los que vieron violado el hogar y el honor; por los que al ampararse en el pendón castellano no encontraron asilo, sino prisión...

(Continuará)

Cómo se hacen las películas en el fondo del mar

Nuestros lectores se han formulado esta pregunta innumerables veces y nosotros estamos hoy en condiciones de informarles suficientemente. Hace algunos años, un americano, oceanógrafo distinguido, M. Charles Williamson, imaginó un tubo provisto de un apéndice que permitiese explorar y fotografiar la fauna y la flora submarinas. Pero faltaron los capitales necesarios y M. Williamson tuvo que abandonar su proyecto y murió algún tiempo después.

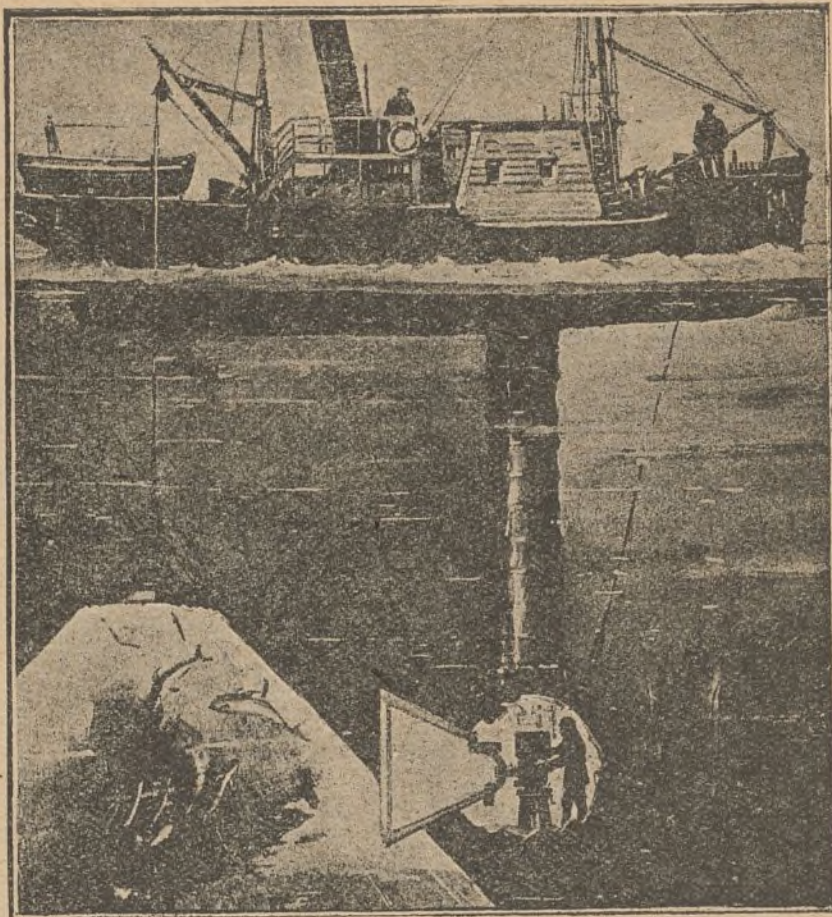
Poco después de su muerte, sus dos hijos, Ernesto y Jorge, volvieron sobre el asunto y sus ensayos fueron más satisfactorios.

El buque destinado a soportar el aparato presenta el aspecto exterior de un barco de los que colocan cables submarinos. Lo que le diferencia de los otros es la abertura circular de un metro de diámetro practicada en el fondo y por la que se hace descender en el agua un tubo de fuerte tela impermeabilizada, reforzada por círculos de acero. A la otra extremidad del tubo se encuentra una cámara esférica, bastante grande para que un hombre pueda moverse libremente. A la cámara está soldado por su extremidad más pequeña un cono cuya parte más grande va provista de un cristal de extraordinaria limpieza y que mide un metro setenta centímetros de diámetro y 50 milímetros de espesor. Este cristal puede soportar una presión equivalente a una inmersión de 40 a 50 metros.

Sobrepasados los cuarenta metros, es casi imposible la toma de vistas por que la luz

resulta demasiado débil. Por consiguiente es necesario recurrir a una batería de diez lámparas Cooper Hewit de tubo de mercurio y de una fuerza lumínica de 20.000 bujías. Esta luz, lejos de asustar o de hacer huir a los peces les atrae y así el operador ejecuta con toda comodidad ya que por otra parte no está sujeto a las molestias de los buzos por que recibe todo el aire que necesita directamente por el tubo.

El primer film ejecutado por los hermanos William recordarán nuestros lectores, el titulado: «Veinte leguas bajo el mar». Lo impresionaron a lo largo de la isla de Waling cerca de las islas Bahama (al norte de Cuba) en cuyos parajes el agua es de una limpidez maravillosa. Después hicieron la adaptación de la obra de Julio Verne «Veinte mil leguas de viaje submarino» que obtuvo un gran éxito en todo el mundo. Por último han hecho varias películas tan interesantes e instructivas como «El Océano», «El ojo submarino» «La hija del mar», «En el fondo del Océano» y «El secreto de



los abismos». Es de esperar que la cosa seguirá adelante y los americanos filmarán otras películas que sin tener este carácter puramente novelesco nos instruirán a la vez que nos deleitan cumpliendo así la doble misión del cinematógrafo.

LA SEMANA TEATRAL

EN MADRID

En un ambiente de languidez y de desanimación teatral sin precedentes en Madrid, formado un poco por el desprestigio que hoy pesa sobre el teatro y otro poco por el calor excesivo que está haciendo en estos rigurosos días caniculares, dos notables escritores, periodistas de ánimo esforzado, han tenido el atrevimiento de estrenar en el Cómico un drama en tres actos: *El médico de San Telmo* — este es su título — es una obra de tesis transcendental y de un firme propósito moralizador y edificante; es decir, que pertenece a ese género escénico — con rancio olor a guardarropa antiguo — que llamamos teatro de tendencia.

Como obra de dos escritores notables — Arturo Mori y Amaro G. Miranda — está pulcramente escrito y desarrollado con una diestra habilidad. El asunto es interesante; se trata de un caso de caciquismo entrelazado a una sugestionante historia de amor. La trama, el nexo dramático, de la obra, es de una trágica intensidad — intensidad acaso excesiva, pues provoca dos muertes y un fulminante caso de locura — que interesa y conmueve.

La obra, en general, fué aprobada por el público, aunque con escasa efusión.

La compañía de Manrique Gil estuvo muy acertada en la interpretación.

En los demás sectores teatrales persiste la desanimación. En Fuencarral la compañía de Pedro Barreto ha repuesto la graciosa comedia de Tristán Bernard, *Petit Café*, a la que dan Barreto y sus huestes una interpretación afortunadísima. En Maravillas, Eugenio Calsals sigue *estirando*, con regular fortuna, el éxito de *Hay que ver*.

Sigue la apoteósica exaltación de Benavente, después de estos años de desdén y de olvido

de la ilustre personalidad del gran maestro.

Por esto, ahora, queriendo reparar este agravio de cuya injusticia nos hemos dado cuenta, todos queremos rivalizar en obsequiar a Benavente, rindiéndole homenajes, ungidos de un merecido incienso de ofrenda. El último, ha sido en San Sebastián, el viernes pasado, en el teatro Reina Victoria Eugenia, en que actúa Esperanza Iris con su compañía. Fué brillantísima la función de gala, con asistencia de la reina Doña Cristina y del infante Don Alfonso, cerrada después con lectura de unas cuartillas de Martínez Sierra, leídas por Catalina Bárcena, y con una recitación de trozos de la gran obra benaventina, por Mercedes Pérez de Vargas, además de un interesantísimo discurso del doctor Eizaguirre, ofreciendo el homenaje al dramaturgo ilustre.

EN BARCELONA

COMICO

BARCELONA EN REDOLINS
VISTA PER FORA I PER DINS

Dos estimados compañeros, Enrique Tubau y Luis Angulo, han estrenado en el teatro Cómico una revista local, vista con mucha gracia y trazada con no poca desenvoltura que satisfizo por completo a los «morenos».

Los cuadros de que se compone la revista tienen mucho sabor local y en algunos de ellos el humorismo y la caricatura resultan animadísimas.

El maestro Caparrós compuso una partitura muy estimable en la que sobresalen algunos números de baile que fueron repetidos.

El público llamó al proscenio a los autores al terminar la representación.

La obra fué bien puesta por la empresa e interpretada con cariño.

ELDORADO

ELLAS

Para dar amenidad a la función de despedida, la compañía Prado-Chicote estrenó el propósito de Asenjo y Torres del Alamo titulado *Ellas*.

La obrita, sin pretensión alguna, es un pretexto para que se luzcan las segundas tiple y está hecha con la gracia y la picardía que caracterizan a los simpáticos autores.

El público celebró mucho el propósito y tributó a la compañía una despedida entusiasta demostrativa de las grandes simpatías que ha conseguido entre nuestro público.

La próxima temporada todavía no está bien definida. A la crisis que viene padeciendo el teatro se ha de añadir el posible conflicto que según se dice planteará las bases propuestas por la Sociedad de Empresarios. No sabemos, pues, ni cuándo, ni cómo, empezará la campaña.

Por ahora se dice que al Victoria irá Anselmo Fernández y al Nuevo Pepe Viñas. Pero hay que esperar los acontecimientos que Dios quiera tengan una solución definitiva, porque con aplazamientos y paños calientes, como hasta ahora viene ocurriendo, el malestar y la ruina del teatro cada vez son más inminentes.

VITEL

Compre Vd.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA



La película "The Covered wagon"

¿Recuerda el lector la película «El Dictador», en la cual las escenas se sucedían a las escenas, sin que decayese un solo instante el interés del espectador?

¿Recuerda el lector el lujo de detalles que impera en las escenas de la película «La ley del justo» (The old Homestead), en la cual el veterano actor Theodore Roberts interpreta magistralmente el papel de protagonista?

¿Recuerda el lector los incidentes, las situaciones sentimentales y la rapidez de acción de la película «Treinta días» (Thirty Days)?

Pues si el curioso lector no ha olvidado ninguna de esas tres películas, bueno será que recuerde que su director es James Cruze, quien acaba de dirigir las bellísimas escenas de la monumental película «Héroes de vanguardia» (The Covered Wagon), la cual hace más de dos meses que se está proyectando diariamente en el Criterion Theatre, de Nueva York.

Las películas dirigidas por James Cruze tienen la propiedad de hacer olvidar por completo al espectador que está presenciando la proyección de una película.

Nada mejor que las películas dirigidas por James Cruze revelan la personalidad del ilustre cinematografista. Las películas de Cruze son vida, acción, rapidez.

Un hombre que no hubiese poseído la energía, el vigor y la inquebrantable voluntad de James Cruze, no habría podido dirigir una sola de las admirables escenas de la película «Héroes de Vanguardia» (The Covered Wagon), ni tampoco habría podido mantener la disciplina entre cuatro tribus rivales de indios, sin contar los centenares de «cowboys» y otros comparsas, muchos de los cuales jamás habían visto una cámara cinematográfica.

El director de una película como «Héroes de vanguardia» tenía que ser un hombre con toda la extensión de la palabra, un hombre que poseyese un caudal inagotable de entusiasmo, energía, magnetismo personal y paciencia. Cruze posee estas bellas cualidades.

Mientras se estaban impresionando las escenas de la película «The Covered Wagon» en las llanuras alcalinas de Utah, se inundó el campamento donde se alojaba el ejército de actores, indios, vaqueros y comparsas; hubo un conato de rebelión de los indios «navajos»; las inclemencias del clima ocasionaron grandes sufrimientos. Mas a pesar de todas estas dificultades y contratiempos, James Cruze logró llevar a cabo la producción de una película, que ha sido calificada por los críticos de los más grandes periódicos y revistas de los Estados Unidos, como «el espectáculo cinematográfico que supera a todos los demás espectáculos».

¿Puede decirse nada más categórico en alabanza de una película?

James Cruze no es un hombre teórico, sino un hombre práctico en toda la extensión de la palabra. Cruze rehuye los ensayos previos. Su sentido práctico le ha demostrado que veces se obtiene mejores resultados en la primera impresión de una escena, que en la segunda o tercera. De

conseguinte, lo que Cruze procura por todos los medios posibles, es que los actores y actrices se identifiquen perfectamente con el papel que interpretan. Si al confiar la interpretación de un papel a un artista éste demuestra el menor indicio de desagrado, inmediatamente Cruze lo substituye por otro, pues malamente habría de identificarse con un papel quien no se siente dispuesto a interpretarlo.



Joe Ryan (Puñales) en una de las películas de aventuras que le han conquistado gran renombre

Hablando en días pasados con el redactor de una revista cinematográfica, acerca de su película «The Covered Wagon», Mr. James Cruze se expresó de esta manera:

«Ensayar las escenas de la película «The Covered Wagon» hubiera sido tarea poco menos que imposible. Hay que tener en cuenta que la movilización del convoy que aparece en las escenas de esta película era obra de muchas horas. Por la mañana, al despuntar la aurora, se daba el primer pienso a los animales, pues en el convoy había más de cien caballos y más de doscientos bueyes de tiro y de labranza. A medida que avanzaba el convoy, los fotógrafos iban impresionando los incidentes de la marcha. Quince millas fué la distancia mayor recorrida en un día de camino.

«Es por esta razón, sino por otra más poderosa, que la más pura realidad, sin átomo de ficción, impera en todas las escenas de la película. Los escenarios naturales en los cuales se desenvuelve la acción del drama, son exactamente los mismos escenarios que a mediados del siglo pasado vieron desfilar las caravanas de los intrépidos precursores, que abandonando todos los bienes que en la tierra poseían y desafiando todos los peligros, se lanzaron a la conquista de las regiones inexploradas del Gran Oeste americano, llevando como única arma de combate y como símbolo de su misión, el arado, al cual veneraban con el

mismo fervor que los indios lo detestaban, por ver en él el instrumento que debía arrebatárselos su montañaz independencia.

«Yo creo que la misión del cinematógrafo es recoger las realidades de la vida y llevarlas a la pantalla cinematográfica. El inmenso éxito obtenido por la película dispensa a las obras cinematográficas en las cuales impera el verismo más depurado».

Un hijo de Douglas Fairbanks ingresa en la Paramount.

Apenas ha cumplido los trece años Douglas Fairbanks, hijo, acaba de firmar un contrato de larga duración con la empresa Famous-Players Lasky Corporation, productora de las conocidas películas Paramount, para aparecer en una serie de sus producciones cinematográficas. Jesse L. Lasky hizo ese anuncio poco después que el pequeño Fairbanks llegó a Hollywood (California) de un viaje por el extranjero acompañado de su madre. Hablando ante los delegados de la Convención de distribuidores de las películas Paramount, sobre el ingreso del hijo del popular Fairbanks en la compañía. Mr. Lasky se expresó así: «Lo último que hice, antes de salir de Nueva York, fué añadir a ese prodigioso muchacho en la lista de las «estrellas» de la Paramount, y tengo la convicción de que al contratarlo ha sido una de las mejores cosas que llevo hechas desde que me dedico a la producción de películas. Douglas Fairbanks, hijo, será la admiración de grandes y pequeños, particularmente de estos últimos, cuando lo vean en la pantalla cinematográfica».

Esta es la primera vez en la historia de la Paramount que un muchacho ocupa un lugar en sus «elenco». El hijo de Douglas Fairbanks es un muchacho inteligente, guapo y de constitución atlética, sobresaliendo de entre los deportes, en el «tennis» y «base-ball». Durante todo el año pasado se dedicó al estudio del francés, pintura y escultura. Es, además, un alumno muy aventajado en la escuela de arte dramático. Desde muy niño, «Doug» ha demostrado gran afición a la cinematografía y fué por indicación suya que sus padres consintieron en que firmase el contrato con la empresa Paramount.

Es casi seguro que la primera película en que Douglas Fairbanks, hijo, tomará parte, será la adaptación cinematográfica de «Tom Sawyer», célebre novela del famoso escritor Mark Twain. En su contrato consta que su trabajo artístico no ha de impedir en modo alguno la continuación de sus estudios, pues Douglas Fairbanks desea que su hijo ingrese en algún colegio o universidad cuando tenga la edad reglamentaria.

Una artista francesa en Venecia

La artista francesa M. Pierrette, intérprete de Mme. Bonacieux en el film «Los Tres Mosqueteros», hizo una visita a Venecia, la linda ciudad italiana, en busca de emociones espirituales.

Esta visita no tiene nada de extraordinario. Lo que sí lo tiene es que M. Pierrette sufrió una decepción muy grande al ver correr sobre las aguas los barquitos de vapor. Ella esperaba no ver allí otra cosa

que las clásicas góndolas del XV, agrupadas sobre la superficie líquida como bandadas de gaviotas. Y es que la artista se había olvidado de que el progreso ha irrumpido por todas partes.

La luna de miel de Francesca Bertini toca a su fin

...Y la artista, abandonando su nido y sus propósitos de no volver a actuar ante el objetivo, acaba de firmar un contrato con el señor Wilhelm Karol para interpretar una serie de películas para la nueva manufactura alemana «Berini Film», que tendrá su domicilio social en Berlín.

Uno a uno van reclutando los alemanes a los artistas de Italia. Ya casi todos los buenos están en tierras de Germania, donde se les ofrece un porvenir más brillante que el país del Arte. Dentro de poco, si los italianos quieren tener un renacimiento en su cinematografía, tendrán que recurrir a los artistas extranjeros.

Un proceso en perspectiva

Próximamente se celebrará la vista de un proceso «extremadamente interesante. Van a verse cara a cara Mlle Denise Lejeay la encantadora artista cada una de cuyas películas ha constituido un éxito ruidoso y M. Duvivier, el conocido «metteur en scene» el cual, después de haber contratado a aquella para el papel de protagonista de la película «Credo» le escribió diciéndole que había reflexionado y que no la encontraba apropiado para el indicado papel.

Naturalmente, Mlle. Denise que trabaja actualmente para los films «Albatros» reclama daños y perjuicios. Y naturalmente también lo que importa no es tanto cobrar como mover un poco de bulla, cultivar el reclamo, en una palabra.

La costumbre de las catástrofes

Cuenta un periódico francés que una niña; hija de un periodista que asistía a una

sesión de cine, expresaba su juicio sobre la película «Vin-dicta» en la que hay unos temblores de tierra y encontraba que eran estas escenas mucho más interesantes que las que aparecen en el film obtenido de la reciente erupción del Etna.

—Pero, le dijo su padre, la erupción del Etna es una verdadera catástrofe en tanto que estas otras escenas son simuladas y representadas por artistas.

Es posible, objetó ella; pero aquí se ve a la gente correr llena de pánico, en tanto en la que representa la erupción del Etna no hay más que familias desalojando sus casas.

—Tu hubieras querido ver el cráter del volcán verdad?

—Claro que sí, como lo vimos en la película «La tierra del diablo». Yo creo que cuando hay una verdadera catástrofe se debería traer enseguida un «metteur en scene».

Bien se ve que la niña, como todos los niños, decía inconscientemente una gran verdad. Ahora se refiere al hábito de las catástrofes; pero la consecuencia que puede extraerse es que en el arte cinematográfico la realización artística es más artística y más verdadera que la verdad misma. Ya pueden los detractores del cine opinar como gusten, cuando frente a ellos se levanta la opinión de quienes piensan sin prejuicios y hablan con absoluta libertad.

En el libro «Para ser artista de cine» editado por nosotros, ya hacíamos notar, en efecto, cuantos esfuerzos, cuan meticuloso estudio se necesita para llegar a dar la sensación completa de que se ha logrado la espontaneidad.

Noticias de París

Los artistas de cine están, en París, en plena emoción. En efecto, la Casa Gaumont acaba de licenciar a todo su personal artístico y técnico, suspendiendo momentáneamente su producción directa. Esto no quiere decir, naturalmente, que la gran firma francesa deje de lanzar películas al mercado, sino que se limitará a editar películas americanas y la producción francesa que adquiriera.

La razón de que la casa Gaumont no produzca directamente ¿Misterio? Los artistas se han reunido, sin poder hacer otra cosa sino constatar el hecho, desagradable para la producción francesa, a la que indirectamente alcanzan una serie de impuestos imbeciles

Notas diversas

He aquí el asunto Pola Negri y Charles Chaplin definitivamente terminado. Pola Negri ha declarado que no podría vivir con Charlot porque «él lo dramatiza todo» (Er dramatisiert alles).

No es cierto; como se ha dicho, que Fatty haya llegado a Berlín para filmar películas.

—El Mikado ha construido una sala privada para proyecciones que se ha inaugurado con la proyección de «Robin Hood».

—El príncipe heredero de Egipto ha embarcado con rumbo a su país. Como en los cuentos de hadas, este príncipe está enamorado de una estrella de cine y su padre se opone a un matrimonio tan desigual. Ahora el príncipe, la «estrella» y la mamá de la «estrella» navegan hacia Egipto, confiando el príncipe en que la gracia y los encantos de miss Pearl Stephend harán vacilar el rigor paternal. Ya veremos en qué acaba esta novela.

EN BARCELONA

La sociedad de Amigos del Cine

Nos preguntan muchas personas donde y cuando se celebrará la reunión para dejar



Paulina Frederick, una de las «stars» que cuenta con más admiradores



W. Duncan, el excelente artista americano

Tom Firegold, a quien ella conoce bajo el nombre de Ben Allan.

Tom vende la alhaja a un encubridor de prendas robadas, y en seguida ordena a sus secuaces vigilen a este encubridor para robársela otra vez.

Marcco ha presenciado el asesinato del encubridor de prendas robadas y sostiene una viva pelea con los criminales. Cuando la policía llega al lugar de los sucesos, los criminales denuncian a Marcco y lo acusan de asesinato, declarando ante las autoridades que ellos lo pescaron cometiendo el crimen de referencia. Durante la lucha han podido lograr, sin ser vistos, meter el arma y los papeles del muerto en los bolsillos de la chaqueta de Marcco. No sucedió lo mismo con la preciada joya, pues ésta es arrojada por los bandidos al otro lado de una tapia, yendo a caer a un receptáculo de basuras y desapareciendo entre ellas. Toda tentativa de Marcco para deshacerse de la policía y de sus contrarios, resulta inútil.

Parece que se va a decretar su sentencia de muerte, ante lo incontrovertibles que resultan las pruebas presentadas por los mismos que cometieron el crimen. Marcco queda encarcelado por su mala suerte y no se diría sino que todo se vuelve contra él. Haciendo uso de sus enormes fuerzas rompe y tira todo lo que encuentra en la sala del Tribunal. Alarmado todo el mundo corre despavorido, y casi consigue su libertad cuando un grupo de policías lo sujetan. Nuevamente encarcelado le ponen la camisa de fuerza y es conducido a una clínica para que sea examinado y dictaminen los médicos si efectivamente está loco. Marcco, que se encuentra con todas sus facultades mentales, se escapa de la celda rompiendo la camisa de fuerza, y se ingenia para burlar la vigilancia del carcelero por medio de una manguera de agua, hasta que un loco lo releva tomándole la manguera, el cual se encarga de arrojar chorros de agua sobre sus perseguidores. Disfrazado de conductor de un camión para la limpieza de las calles, Marcco logra finalmente escaparse de sus perseguidores encontrando asilo en casa de un viejo trapero y su nietecita.

Un día, buscando desperdicios en los depó-

sitos de basura de la ciudad, este viejo trapero halla la diadema robada, pero la considera de poco valor y sólo como un adorno de la época de los bailes de carnaval, que en aquella fecha acababan de transcurrir. Marcco confiesa al viejo la verdad. Liane, con grandes muestras de satisfacción, recibe nuevamente la alhaja, pagando en justa correspondencia la gratificación que había prometido al que le devolviera la prenda robada.

Tom también siente alegría, aunque sólo es en apariencia, e inmediatamente después concibe nuevos planes para apoderarse de la preciada diadema. Lo primero que hace es poner a la policía en busca de Marcco, quien logra no volver a la cárcel gracias a su ingenio y

fuerza. Se esconde en casa de un hermano del trapero que es vigilante nocturno cerca del río. Allí es donde Marcco decide poner en ejecución los planes por medio de los cuales pueda hacer encarcelar a sus cinco contrarios y demostrar su inocencia en el caso de la alhaja.

Por varias maniobras venturosas logra llevarlos uno a uno a la choza del vigilante donde él vive. La artista Liane también ayuda a Marcco después de haber sido nuevamente robada por los secuaces de Tom, durante una función de caridad. El ladrón se escapa de las manos de Marcco tirándose a un río desde una motocicleta a toda velocidad, llevándose consigo la diadema al fondo, como si la buena fortuna acompañase a los criminales.

Marcco, en una ruda lucha con sus asaltantes es golpeado y arrojado al suelo, quedando bajo los escombros y dado por muerto. Medio sofocado por la postura en que ha quedado después de la lucha, finalmente logra escaparse de la masa de tierra que lo cubre. La nietecita del trapero lo conduce al río donde los obstinados criminales tratan de sacar la diadema perdida con ayuda de un equipo especial traído al objeto. Marcco los sorprende y vistiéndose la escafandra, baja a las profundidades del río, donde encuentra al ayudante de Tom sacando la alhaja del fango. Entre los dos buzos hay una brava pelea en el fondo del cauce, de la cual Marcco sale victorioso. De esta manera buscando a cuatro de sus enemigos, a pesar de los grandes obstáculos, logra por fin posesionarse de Tom llevándose a los cinco a la Jefatura de Policía convenientemente empacados en una caja. Constituido de nuevo el Tribunal, Marcco sale inocente, desvirtuando toda mala reputación que pudiese haber adquirido al verse envuelto en las garras de la justicia y condenado a muerte.

Liane recibe de Marcco la diadema perdida que ha sido la causa de la muerte de un hombre y de la persecución y condena a muerte de otro. La joya es devuelta a su verdadero dueño por segunda vez, siendo nuevamente Marcco el causante de esta alegría de Liane, el cual por su energía y fuerza ha llevado a los verdaderos culpables a la justicia, demostrando su inocencia.

Han empezado

las GRANDES
REBAJAS DE
PRECIOS en to-
das las secciones
de los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

Verdaderas gangas

Atrayentes regalos a los compradores

HIELO

INDUSTRIAL-ESTERILIZADO

: OZONADO-HIGIÉNICO :



La Rosita, S. A. - Badalona

Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164 - B.

Servicio rápido y esmerado en camiones para la plaza y poblaciones de la Costa.-Exportación por ferrocarril a toda Cataluña

REALIDADES CINEMATOGRAFICAS

UN CASTILLO POSEIDO POR EL DEMONIO

Apenas existe en la historia recuerdo de vidas más llenas de lutos, sangre y peligros, que las de los nobles escoceses de los antiguos tiempos, especialmente a fines del siglo diez y ocho. Las guerras no solamente eran nacionales, sino de una familia a otra; los miembros de una casa, a menudo atacaban la residencia de otros, incendiándola y matando a sus habitantes, hombres, mujeres y niños.

La ferocidad de la guerra feudal de los escoceses, ha sido tan terrible en todos los tiempos, que muchas de las obras de Walter Scott, de temas horripilantes y admirables a la vez, se han basado en hechos reales sucedidos entre la aristocracia de aquel país, en siglos pasados.

Uno de los ejemplos más extraordinarios de la ferocidad imperante en aquellos días, es el ofrecido por la familia de los Edmonstone, cuyo jefe en los tiempos de Francisco I, época en la que sucedió lo que vamos a relatar, era James Edmonstone. Este castellano, señor de muchos pueblos y muchas vidas, residía, con sus dos hijos, uno de los cuales era sordo y mudo, en el castillo Duntreath, cerca de Glasgow.

En esos tiempos, cuando el hijo mayor de una familia nacía con defectos físicos o morales que le impedían reinar sobre las turbulentas masas de sus parientes, era descalificado y, generalmente, puesto prisionero, en una de las esquinas más remotas del castillo paterno.

Cuando sir James Edmonstone descubrió que su hijo mayor era sordo y mudo, dispuso que se le encerrara inmediatamente en una de las torres del castillo, que, desde entonces, ha sido conocida por «La Torre del Hijo Sordo». A los diez años de edad comenzó el cautiverio del joven heredero, que se prolongó hasta el resto de su larga vida, en medio de las miserias más terribles. Jamás se consintió en que nadie hablara con él o le viera, por lo menos, ya que el hablarle era imposible por su defecto físico. Los alimentos le eran arrojados por una ranura recubierta de acero, que se abría en uno de los muros de la torre.

De vez en cuando, según cuenta la his-

toria, el viejo lord solía visitar a su infeliz heredero en la torre; pero jamás se ha logrado averiguar qué sucedía entre los dos en esos momentos, o si el padre no sentía remordimiento y pesar por su terrible obra.

A la muerte del lord James, las propiedades de la familia de los Edmonstone, pasaron a manos del hijo más joven del anciano, quien le hizo prometer que siempre velaría por el honor de la familia.

Y, entonces, según cuentan las crónicas, vinieron los momentos más amargos de la vida del infeliz prisionero. Su hermano, lejos de mejorar la ya de suyo amarga situación del sordo-mudo, dispuso que se le tratara con mayor crueldad que durante la vida de su padre; y es fama que, por la noche, los vasallos que tenían sus viviendas alrededor del castillo, solían escuchar lamentos y quejidos tales como los que lanzan los sordo-mudos cuando son martirizados, y que llenaban de dolor a las gentes de buen espíritu.

Una vez, se dice, el prisionero logró escapar gracias a los esfuerzos de un sirviente fiel, pero su hermano le persiguió con perros de caza, capturándole nuevamente y encerrándole en la torre, con gruesas cadenas en los tobillos, a fin de evitar una segunda escapada.

Se dice, además, que el hermano, de instintos crueles, solía presentarse en la torre, donde estaba preso su miserable hermano, entreteniéndose horas interminables en burlarse de él y martirizarle por todos los medios imaginables, a tal punto que el infeliz prisionero ni siquiera podía vivir muriendo sus días en paz.

Es por esto, se dice, que ha caído una maldición sobre la familia, y si bien es cierto que esta maldición no los ha afectado financieramente, pues aún en la actualidad los Edmonstone forman parte de la aristocracia escocesa y disponen de grandes medios de fortuna, no por eso es menos grave: la maldición es la de la muerte repentina de todos los hijos mayores de la familia.

Y no hay solamente esto, sino que el viejo castillo de Duntreath y especialmente la parte en que está situada la torre que durante tantos años sirvió de prisión al lord sordomudo, si hemos de estar a las versiones circulantes en Escocia, está poseída por el demonio, quien hace todo lo posible por atormentar a los que se atreven a acercarse a esos parajes. Muchos han sido los casos de las apariciones, y el último y no menos interesante, fué el de 1917, en los días de la guerra.

Entonces, era lord del castillo Charles Edmonstone, quien se encontraba de paso, a despedirse de su familia, para ingresar en el batallón con el que debía combatir en los campos de batalla de Francia.

La noche anterior a su partida, Charles se puso a recorrer el castillo, llegando en sus correrías por viejos pasadizos y encrucijadas, a la torre en que estuvo encerrado el sordo-mudo. Con la curiosidad propia del dueño de casa que ve algo nuevo en un edificio que le es familiar desde la infancia, abrió la puerta de la torre, preparándose a entrar; pero, en ese mismo instante una fuerza sobrehumana le hizo retroceder sobre sus pasos, a la vez que una voz sepulcral, que parecía salir del fondo de la torre, maldecía al joven castellano y le predecía una muerte cercana y trágica.

Fuera de sí, el joven lord, cayó sobre el suelo, echando espuma por los labios, presa del más profundo de los terrores, y allí, inmóvil, le encontraron los sirvientes horas más tarde, cuando alarmados porque el joven lord no ocupaba su lecho, se pusieron a buscarlo por todo el castillo.

Repuesto del fatal accidente, Charles Edmonstone se puso en marcha tres días más tarde, a reunirse con su regimiento; y al salir del castillo, cabalgando en su corcel de guerra, no pudo sostener al animal inquieto que lanzándose a toda velocidad pasó el arco del castillo, y al hacerlo, la cabeza del joven castellano chocó contra el muro, quedando destrozada.

Y así dicen las crónicas escocesas, la maldición del lord sordo-mudo se manifiesta, terrible a través de las edades.

El diario de una muñeca

Envuelta entre virutas y aserrines que me sofocaban, hice el viaje desde América a esta ciudad, metida en una caja de madera, a la que, manos cuidadosas, habían pintado un letrero: «frágil».

La travesía fué molestísima y creí morir. ¡Veinte largos días encerrada en una obscuridad absoluta, sin oír más que el «clap-clap» de las olas batidas por la hélice y el ruido de las máquinas! Afortunadamente mi salud no se resintió por ello, y cuando el despachante de aduana abrió la caja, conservaba yo mis coloretes y parecía una rosa. Oí un murmullo de admiración, que me llenó de gozo y pensé:

—Debo ser muy linda. ¿A dónde me llevarán?

Me han colocado en la vidriera del bazar en lugar preferente. Día y noche veo caras extrañas que contemplan mi rostro de porcelana delicada, mis rizos rubios, mi traje de seda de color de rosa, mis zapatitos de tafete. ¡Qué contenta estoy!

Me imagino que van a venderme en seguida. ¡Soy tan hermosa!

El dueño del bazar me ha dado por compañeros a un jorobado polichinela, que no cesa de mirarme, y un payaso de cara enharinada y grotesca que se divierte en hacerme muecas. Altanera y desdeñosa, finjo no ocuparme de los dos ridículos personajes. ¡Cuántos artevidos se encuentra una en este mundo!

Acabo de tener un disgusto horrible. ¡Qué humillación! ¡Qué vergüenza! Ha entrado una señora a comprar juguetes para sus hijos... ¿A quién diréis que ha elegido? ¡Al payaso grotesco!

En vano el dueño del bazar le ha enseñado mis perfecciones, el abrir y cerrar de mis ojos, el decir papá y mamá, el llover moviendo los brazos... La señora me ha mirado desdeñosamente, frunciendo los labios y me ha llamado vulgar. En cambio, se ha entusiasmado con el payaso y se lo ha llevado sin discutir el precio.

Aún estoy aquí, sonriendo a la gente

que pasa. Ya no se paran tantos a contemplarme. Han vendido al polichinela. El muy desvergonzado se atrevió a sacarme la lengua cuando se lo llevaban. Estoy por creer que también las muñecas, por ser mujeres, somos desgraciadas. Nadie quiere comprarme; mi vestido ya está descolorido, mis zapatos resquebrajados. El otro día el dueño del bazar me zarandeó malhumorado y dijo:

—¡A un hospital!... Enviarla allá de regalo para los niños pobres y enfermos... ¡Y!... ¡Qué cáliz de amargura!

En la sala hay varias camitas de hierro. Sobre una de ellas me ha dejado la Hermana de la Caridad, que llevaba los brazos cargados de juguetes.

¡Qué grito de alegría ha dado la enfermita al verme! Me ha cubierto de besos y de caricias, me ha estrechado sobre su pecho... ¡Qué dulce calor!... Alguien me quiere al fin, y ese alguien es una pobre niña pálida, enferma... ¡Qué importa! Mi corazón descansa, mis ojos se llenan de lágrimas y bendigo la humilde sala del hospital, en donde he encontrado la ventura. En el mundo hay mujeres de carne y hueso más desgraciadas que yo.

X.

CUENTOS DE "EL CINE"

LA AVENTURA DE JUAN PEIREX

por J. H. ROSNY

Juan Peirex y Manuel Fonfrede se encontraron entre los infortunados que, en 1812, no pudieron pasar el Berezina...

Un hurra de los cosacos, al mismo tiempo que un centenar de otros soldados se apoderó de ellos. Los prisioneros llevaron una vida espantosa. A veces les daban un mal pedazo de carne de caballo — carne cruda desde luego — otras, era una corteza de pan o algunas yerbas a guisa de legumbres. Se morían de hambre y de frío. Pero el espíritu de los hombres no tiene límites y en la primavera de 1813, Peirex, Fonfrede y algunos otros persistían aun en la tierra homicida. Todos estaban en camino para tierras desconocidas.

Cuando llegaban a un pueblo muertos de cansancio, agotados, hambrientos, devorados por toda suerte de insectos parásitos del hombre, las gentes los llenaban de injurias, les arrojaban cosas y porquerías de todas clases. Sobre todo las mujeres se mostraban feroces. Llegaban como si fuera Euménida, escupían a los cautivos en el rostro y a veces, una de ellas más frenética que todas, les arañaba el rostro o los mordía cruelmente... A no ser por los cosacos de la escolta hubieran sido asesinados en la primera etapa.

* * *

A medida que avanzaban por el interior del país, el número de los prisioneros disminuía. Iban cayendo en el camino o los encontraban estirados, por la mañana, en algún rincón de granja o a orillas de un río.

Un cierto número fué comprado por las mujeres rusas, que los pagaban a 45, 60 ó 75 céntimos cada uno. Después de lo cual los cosacos iban «a beber al hombre vendido».

De ese modo, una mañana, Juan Peirex y Manuel Fonfrede, fueron comprados por una quincena de comadres. Los llevaron al pueblo agobiándolos con injurias y con golpes. Ellos, ni siquiera podían defenderse, puesto que llevaban las manos atadas...

Para excitar su hambre, les hicieron presenciar grandes comidas. Las mujeres les hacían oler el pan, la mantequilla, las salchichas y el te y después se divertían comiendo bien cerca de los prisioneros,

a veces rozando su cara con la de ellos...

Terminada la comida, los azotaban. Después, una vieja les frotó la espalda con un hierro candente, que fué pasando también por los pechos y vientres... Cuando los soldados gritaban de dolor las mujeres reían histéricamente y se ponían a cantar de una manera sarcástica y feroz.

La mayor parte del día transcurría así. Hacia el fin de la tarde, las mujeres se reunieron y discutieron ásperamente. Emitieron opiniones distintas, se enojaron, se burlaban unas de las otras y al fin, parecieron escuchar a la vieja... Esta designó entonces a Manuel Fonfrede.

Una gruesa comadre fué a buscar un cuchillo a la cocina... Fonfrede fué atado a un poste que había afuera y la comadre gruesa cortó, lentamente, sin vacilación alguna, con refinamiento de hábil carnícera, algunas carnes del infeliz...

Después se cavó un hoyo donde el infeliz cautivo fué enterrado vivo hasta el cuello. Se llenó con tierra las partes vacías del hoyo y no quedó fuera más que la cabeza. Unos muchachos se entretuvieron arrojando piedras sobre ella y le arrancaron los ojos. Cuando Fonfrede expiró, el rostro no era más que una piltrafa y unos huesos sanguinolentos...

Juan Peirex había asistido al suplicio de su hermano de armas. Dolorido por las quemaduras que tenía en la espalda, en el vientre y en el pecho, no dejaba de gemir, lo que aumentaba la alegría de las comadres... Llegada la noche, lo arrojaron a una cabaña, después de darle a entender que al día siguiente le tocaría el turno a él.

Pasaban las horas. Sufría atrocemente y se sentía presa del más absoluto renunciamiento de la vida...

Hacia media noche oyó rechinar algo, era la puerta de la cabaña. Apareció una mujer en la luz de la luna. Era una mujer de pelo rojizo como el de la zorra, con el rostro como pintarrajeado de pequeñas rosas, muy colorada, de dientes enormes, ojos pequeños y rasgados como los de las chinas...

Aquella mujer le indicó con un gesto que se callase. Mostraba en sus labios una sonrisa triste y dulce. Con un cuchillo cortó las ligaduras de Juan Peirex y luego le indicó que la siguiera...

Lo llevó fuera del pueblo; a través de un bosque... Aunque estaba horriblemente fatigado, comprendió que no tenía más remedio que ir lo más lejos posible. Se encontraron en una estepa y al clarear el nuevo día apareció otro bosque...

Allí se detuvieron. Había una choza y la mujer se metió dentro con el cautivo. Había paja y hojas secas que ella dispuso del mejor modo posible.

Allí vivieron varios días. La mujer salía por intervalos y traía provisiones, pan negro, legumbres, manteca, un poco de queso. Trataba al soldado con extrema dulzura y con una especie de humildad... Las heridas se fueron cicatrizando... La juventud brotó en el cuerpo y en el corazón de Juan como una savia vital. Después de ocho días, se sintió fuerte para recomenzar la lucha.

Era una mañana encantadora de la gran tierra eslava. El sol transformaba en ámbar puro la cabaña y formaba grandes eclipses doradas en el suelo...

La mujer cortó un pedazo de pan y lo tendió al soldado. Este sintió su alma llena de infinita y profunda gratitud y juntando las manos dijo a su compañera:

—¡Mi vida te pertenece!

Ella comprendió sin duda: una sonrisa grave voló sobre su rostro rojizo y en sus ojos pequeños y rasgados. Luego, devotamente, murmuró:

—¡Ya vas lublu!

Y Juan entendió ese lenguaje extraño. Su pecho se llenó de toda la primavera. Aquella mujer fea condensó todo el amor de los hombres, la atrajo hacia sí y la hizo su esposa.

Tal es la historia que contó el soldado a su regreso de Rusia, a todos los que se admiraron de verle traer semejante mujer cuando, siendo como era un buen mozo, no tenía más que escoger entre las muchachas más lindas de su pueblo.

Y concluyó así:

—Si vosotros hubieseis visto morir como yo a Manuel Fonfrede, si supieseis lo que es esperar la muerte con el cuerpo lleno de quemaduras, comprenderíais que la mujer más bella del mundo desaparece ante ésta que me ha dado la vida, que me la dió tanto y aun quizá más que mi santa madre...

J. H. ROSNY

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

JULIO CESAR, S. A.

BARCELONA - Paseo de Gracia, 32 MADRID - Fernando VI, 29 - Entresuelo
BILBAO - Bailen, 3 VALENCIA - Sagasta, 19 - Entresuelo

Agencias y Depósitos en las principales Capitales y en Palma de Mallorca



PARA LA TEMPORADA PRÓXIMA ofrecemos a todos nuestros clientes, selecciones de material, en comedias dramáticas de la marca «Loew - Metro» y otras cómicas de una y dos partes, un extenso surtido de asuntos del natural e instructivos, las interesantes series **LA HIJA INDOMINA** y **LA REINA DE LOS GITANOS** con otras que estamos adquiriendo actualmente. Damos a continuación los nombres de varios artistas que interpretan los asuntos que ofrecemos para la nueva temporada.

ACTRICES: Jewel Karmen - Viola Dana - May Allisson - Mabel Tallaferro - Louise Glaum - Lucy Doraine - Emmy Welhen - Alice Terry - Marjorie Daw - Gina Polerm - Anna Q. Nilsson - Beverly Bayne - Suzy Gerald - Alice Lake - Grace Darmond - Ethel Barrymore - Virginia Brown Fair - Agnes Souret - Emily Stewens - Grip Haid - Grace Valentine - Geraldine Farrar y otras más que iremos indicando.

ACTORES: Harold Lockwood - Hale Hamilton - Francis X Bushman - Bert Lytell - Lionel Barrymore - Josep Kilgour - Gareth Hughes - George Fields - Romuald Joubert - George Arlis - Rodolfo Valentino - Jean Dax - Hermann Thimig - Franklin Farnum - Hans Miriendorf - Lucien Dalsace y otros que iremos indicando.

— 228 —

todos los tormentos, soportado todas las angustias, antes que dejar conocer su secreto.

Luego vino el comisionado inglés trayendo consigo gran cantidad de dinero y por primera vez en su vida tuvo Inés la dicha de poder elegir a su gusto, ricos y costosos trajes.

Mister Browson había sido durante muchos años, un administrador de lord Lynne, de toda su confianza y manifestó a la joven que su padre deseaba que no se omitiera gasto alguno y que se la proveyera de cuanto convenía a su posición. A las antiguas sirvientas se les señaló, a cada una, una modesta pensión anual y al lúgubre y viejo castillo de Serranto, en un tiempo señorial mansión de los Monteleón, se le dejó que poco a poco se convirtiera en ruinas.

* * *

Principió para la hermosa andaluza una nueva existencia. Sin pesar ni sentimiento dijo adiós a la melancólica residencia, donde, como enterrada en vida, había pasado su niñez y juventud. Desde la tarde en que encontró la carta, no había vuelto al bosquecillo de naranjos; cuando, al dirigirse a Sevilla, pasó el coche por delante de él, volvió Inés la cabeza.

Hubiera dado el Universo entero porque volviera

— 225 —

cimientos se sucedieran con tal rapidez, que no tuvo tiempo para pensar en su dolor. El amor que sintiera por su marido, se convirtió en desprecio y gradualmente en intenso odio. Parecía que estaban muertas su juventud, su dicha, hasta su existencia misma. No se daba cuenta de cómo pasaban las tristes horas. Pero iba a ocurrir un cambio traído por la muerte.

Una mañana acometió a la señora de Monteleón una repentina y peligrosa enfermedad. Mandóse a buscar al médico, que acostumbraba a visitarla y dijo que estaba en grande e inminente peligro, y aconsejó a los presentes que enviaran a Sevilla en busca de un célebre médico que allí residía.

Médicos y medicinas fueron inútiles. La señora de Monteleón llegaba al término de su larga y dolorosa existencia. Cuando supo que efectivamente estaba muriéndose, llamó a su nieta y le habló, como nunca antes le había hablado. Le dijo que sólo había tenido un objetivo en su vida: devolver a su familia el perdido esplendor, que había educado a ese fin a su hermosa hija Blanca y que todas sus esperanzas se habían desvanecido, por el matrimonio de su hija con un lord inglés.

— Entonces, Inés — continuó diciendo la moribunda, — en tí se concentraron todas mis esperanzas. Tal vez, hija mía, te he perjudicado y sacrificado a mis miras ambiciosas. Te pedí a tu padre

En la administración de «El Cine» están a la venta las preciosas novelas de la famosa autora

CARLOTA M. BRAEME

alguna de las cuales han aparecido en nuestra revista

DORA

LEONOR

y CORAZÓN DE ORO

al precio de 1'50 y las no menos interesantes

**AZUCENA y
CASADA CON DOS
MARIDOS**

al precio de 2 pesetas

600.000 marcos

arriesga con este anuncio un *operador de cinematógrafo*, experimentado, eléctrico y mecánico, práctico desmontador al corriente de todos los aparatos, lámparas, máquinas de luz, dibujante de reclame a luz y a letras, 28 años de edad, hablando correctamente español, busca colocación con salario moderado. Pídanse copias de los excelentes certificados y referencias de casas de primera, p. e., «UFA», para un empleo sea para el presente o para el futuro. No se pide el pago del viaje. Sírvanse escribir a Wilhelm Zoeltch, Augsburg, Jacobsplatz, núm. 108 (Baviera-Alemania).

CORRESPONDENCIA

Varios lectores madrileños. — Ya habrán visto que publicamos chistes de su amigo, pero claro es que por el turno que les corresponde. Precisamente el no publicar el cupón responde al mismo pensamiento. Trasladamos su queja a nuestra administración en Madrid que arreglará lo que se refiere al reparto.

Andrés Dueñas. Cartagena. — Lo más seguro es que le escriba o haga que le escriban la carta que ha de enviar en inglés.

Manuel Fatuente. Sevilla. — Sus chistes no tienen relación alguna con temas cinematográficos.

Centro Fraternal. Palafrugell. — La película «No hay juegos con el amor», la tiene Empresas Reunidas, Paseo de Gracia, 56.

Gipsy. — En Barcelona no hay actualmente ninguna casa editora de películas que contrate artistas. Las que existen, muy modestas, tienen ya los suyos. Es preciso que espere, a ver si los propósitos que hay cristalizan en algo serio.

Jaime Olivellas. Gerona. — Queda usted inscripto en la S. D. A. C. Para tomar parte en el concurso basta con mandar una fotografía y puede ser de militar o de paisano. El libro «Para ser artista de cine» vale dos pesetas también para los suscriptores.

Julio de Pedro. Madrid. — Mande otras cosas más trabajadas y más legibles y veremos de complacerle.

Tony Castle. — No tenemos ese argumento. Se publicarán los chistes.

X 3. — Para inscribirle en la Sociedad, así como para suscribirle a EL CINE, es necesario que nos haga saber su nombre y domicilio. Desde luego puede mandar el importe en sellos de correo.

Olga Carpi

Es la única que posee un maravilloso procedimiento científico para hacerse amar. Nada de ciencias ocultas. Exclusivamente para señoras y señoritas.

Consultas privadas y por correspondencia.

Escribir al

Apartado n.º 969 - BARCELONA

— 226 —

tan encarecidamente que no pudo negarse y te he educado como antes eduqué a mi hija, pero con esta diferencia: a ella, desde la niñez, la hablé de mis deseos y proyectos. A ti nunca te dije una palabra de ellos. Si no hubiera sido por el accidente que sufrí el año pasado, éste hubiéramos estado en Madrid. Ahora me estoy muriendo, sin haber visto realizado mi deseo, que ya nunca se realizará, porque debes irte con tu padre a Inglaterra y eres la última de los Monteleón.

Luego confesó a la asombrada joven que su padre era un opulento noble inglés, que vivía en un magnífico palacio, que se había vuelto a casar y tenía otra hija y que también había muerto su segunda mujer.

— ¿Y tendré que dejar a España — exclamó Inés, — e ir como una extraña a mi propia casa?

— Como una extraña, sí — respondió la señora de Monteleón, — pero recuerda que eres la primogénita de lord Lynne y, si no me engañan mis presentimientos, tu serás su hija más querida. Amó a tu madre, como pocas veces aman esos indiferentes y fríos ingleses. Hoy le he escrito que me muero y que debes reunirte con él.

Inés quedó literalmente sin habla de sorpresa, al pensar que ella, aquella joven sola y abandonada, era la hija mayor de aquel rico lord inglés, que con tanta magnificencia vivía en su país. Después de todo, no era con una miserable con quien se había

— 227 —

casado el conde Montalto, y en los primeros momentos, en el fondo de su dolorido corazón, sintió el deseo de que él hubiera podido saber que la joven de quien tan pronto se había cansado hubiera sido para él de tanto valor como la heredera que le había dirigido sus sonrisas.

¡Si él viviera, qué triunfo tan grande el suyo! ¡cómo le hubiera despreciado y destrozado su corazón, con sus desdenes. Muerto le despreciaba más todavía, después de saber quién era ella.

La señora de Monteleón murió, antes de que llegara el comisionado que venía de Inglaterra. Inés sintió la muerte de su severa abuela, que había sido su única verdadera amiga, pero estaba su imaginación muy exaltada entonces, para que pudiera dominarla su pesar. Cuando pensaba en aquellos desconocidos parientes que en Inglaterra tenía, sentía una especie de satisfacción de que hubiera muerto Reynaldo, y de que nunca se supiese su malaventurado secreto. ¿Qué diría aquel encumbrado inglés que era su padre, al saber que su hija mayor se había olvidado tanto de lo que a sí misma se debía? ¿Qué pensaría de ella al enterarse de las ocultas entrevistas y el apresurado y secreto casamiento? Sobre todo qué diría si supiera lo fácilmente que se había enamorado; la clase de persona a quien había entregado su amor y su buen nombre?

Parecíale la muerte preferible; hubiera sufrido

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

No deje de adquirir

El Año Deportivo

indispensable a todos los spormen

Se vende a 1'50 ptas.

VÓMITOS Y NÁUSEAS—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles del embarazo, con el **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.

PARÍS Y BERLÍN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar
y exijan siempre esta
marca y nombre BE-
LLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites. Reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza. Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

Tinturas Winter. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño obscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza. Calidad superfin y las más adherentes al cutis.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, Aurelio García, Florida, 159.—FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).

¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de MÚSICA POPULAR y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

30 PESETAS

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

25 PESETAS

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - A. Ibañeta, 36 - Barcelona.

CUPÓN - REGALO

Don habitante
en calle
n.º desea adquirir la colección
de álbumes de para
lo cual envía la cantidad de ptas.
(Firma)

Obras de Pierre Loti

(de la Academia francesa)

TRADUCCIONES

DE

VICENTE DIEZ DE TEJADA

Jerusalén.

Fantasma de Oriente.

Hacia Ispahan.

El Desierto.

Galilea.

La India.

Marruecos.

Pekin.

Supremas visiones de Oriente.

Gran éxito de la Editorial

«Cervantes»

Rambla de Cataluña, 72

BARCELONA

EL VELLO

DESAPARECE RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

Se habrá resuelto, por fin, este magno problema planteado desde hace mas de un siglo?? — Sí!! declaran los grandes órganos de la Ciencia y la Medicina: (Moniteur Médical, 16 de Marzo de 1920. — Gaceta des Pharmaciens, 6 de Marzo de 1920. — Journal de Médecine de Paris, 20 de Marzo de 1920), que citan el

AGUA DIXOR

en artículos documentados sobre la Hipertrichosis (vellos superfluos). Esta preparación científica, límpida como el agua, de una inocuidad absoluta para la epidermis, posee la curiosa propiedad de absorber la savia capilar así que se pone en contacto con el vello, que, privado de su único elemento de vida, muere radicalmente. Desde hoy, Señoras, ya no tenéis excusa para no hacer desaparecer esos horribles pelos, cuya sola vista sobre la cara, la espalda, el pecho, los brazos o las piernas, bastan, a veces, para destruir vuestro encanto. Basta solo humedecer la parte velluda con algodón mojado en Agua DIXOR para que después de unos pocos minutos, no solo haya desaparecido el vello, si no que vuestra piel aparezca de una blancura esplendorosa. — Pedid sin tardanza a vuestro Farmacéutico o Perfumista

La verdadera AGUA DIXOR

Fabricada por la Société des Produits DIXOR de PARIS.

PRECIO DEL FRASCO: PTAS. 12'50
Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por PTAS. 14'50, pidiéndolo a España Comercial, S. A. - Vía Layetana, 21 - Barcelona.

¡Ya ha adquirido Vd. el interesante

Almanaque de "EL CINE"

editado por esta revista?

Se vende a 1'50 ptas.

SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

Señores Empresarios

Si quieren ver concurridos sus cines y obtener buenos beneficios, solamente hay una solución que es dar buenos programas, y para ello no hay más que dirigirse a la casa



L. Gaumont

que es la que cuenta
con las mejores
series y películas
extraordinarias
para la próxima
temporada

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
: y sus Sucursales :